

**Los elementales**, por Daniel Guebel. (Beatriz Viterbo editora). Luis Chitarro dió que era la mejor traducción de Henry James al castellano. Fogwill, que era el libro que la nueva narrativa argentina hubiese querido escribir y no pudo, y que pensó en Arlt, Kafka, Borges, y nadie le creyó. Daniel Guebel, el autor, sostiene que Plotino, Klossowski y un Sade semítico serían los antecedentes adecuados. Sin embargo, **Los elementales**, tercera novela de Guebel —autor de **La Perla del emperador**, la gran novela fallida de los últimos tiempos—, no acepta modelos. Se la podría considerar una novela de la interpretación y de la falla, o un alegato sobre el funcionamiento de la utopía en el discurso religioso, o un platillo para psicoanalistas: es superfluo. Como objeto platónico, **Los elementales** supone que cualquier modelo obliga a pensar la copia como degradación, y **Los elementales** es, sobre todo, una exaltación, la fuerza de una literatura que soporta las preguntas.

